1735

MIGUEL MIHURA y RICARDO GONZÁLEZ

CARA-CHICA

BOCETO DE COMEDIA

MÚSICA DE

IGNACIO F. CASTILLA

Copyright, by M. Mihura y R. González, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

CARA-CHICA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

CARA-CHICA

BOCETO DE COMEDIA

DE

MIGUEL MIHURA y RICARDO GONZÁLEZ

MÚSICA DE

IGNACIO F. CASTILLA

Estrenada en el COLISEO IMPERIAL de Madrid el día 27 de Julio de 1908

MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 651

—

1908

A los Sres. D. Manuel de la Plana

y D. Félix Angolotti

en prueba de afecto, amistad y compañerismo, le dedican este modesto trabajo.

Los Autores.

Madrid 1.º de Agosto de 1908.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARÍA DOLORES.....	Srta. Garci-Nuño.
JOSEFINA.....	Navarrete.
CARMEN	Sra. Planelles.
JERÓNIMO (a) Cara-Chica.....	Sr. Angoloti.
JOSÉ MANUEL.....	Llorens.
CHURRITO.....	Oteiza.
ANDRÉS.....	Povedano.

LA ACCIÒN EN ANDALUCIA

Las indicaciones del lado de actor

ACTO UNICO

Patio de una casita de campo en las afueras de un pueblo andaluz, que bien pudiera ser Puerto Real (Cádiz). Tapia corrida al foro con escalinatas ó arriates de macetas con flores. La escalinata de la derecha con hueco detrás, capaz para ocultar una persona. Puerta al fondo por la que se ve la campiña y la entrada al pueblo. A la derecha, primer término, puerta con emparrado y en segundo término reja con enredaderas. A la izquierda, segundo término, pozo rodeado artísticamente de macetas con claveles; primer término puerta que da á un corralillo. Es de día.

ESCENA PRIMERA

CARMEN, con una escobilla, barriendo el patio y arreglando las macetas. MARÍA DOLORES bordando en un bastidor un trozo de casulla; de vez en cuando deja la labor para mirar á la puerta. Dentro se oye el tijereteo de un esquilador

Música

CAR. ¡Mis rosas, mis claveles y mis violetas,
no las cambio ahora mismo,
por sien pesetas!
(Cantando)

—

¡Ca persona en er mundo, tie sus errores,
y á mí sólo me chifla,
el tené flores!

—

671286

M. Dol. De flores y pajaritos
bordando estoy la casulla,
pa que el día é mi patrona
se la ponga el pare cura.
¡Quién fuera él
pa pedirle á la Virgen
lo que yo sé!

—

And. (Dentro y acompañado del tijereteo.)
¡Ay, tío Fatigas,
no hay un borrico
con más vergüensa,
ni más formá;
este es un rucho
que bien podían
darle una plaza,
de consejá!

—

M. Dol. ¡Me escribiste una carta
con una sintita azú;
¡no quiero carta ni sinta!
que quiero que vengas tú!

—

Car. ¡Vaya una fló,
esto, en vez de camelia,
es un doblón!

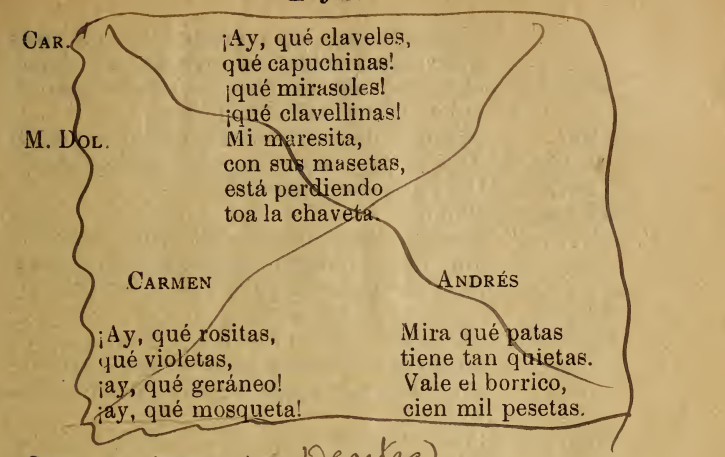
—

And. ¡Miste qué quieto,
miste qué mono!
¡Viva la mare
que te parió!
¡Ay, tío Fatigas,
dele usté un beso,
manque yo luego
le dé á usté dos!

—

M. Dol. ¡Morenito, de mi reja,
no vivas de la ilusión;
que lo que te dije anoche,
fué sólo conversasión!

—



CAR. ¡Ay, qué claveles,
qué capuchinas!
¡qué mirasoles!
¡qué clavellinas!

M. DOL. Mi maresita,
con sus masetas,
está perdiendo
toa la chaveta.

CARMEN

¡Ay, qué rositas,
qué violetas,
¡ay, qué geráneo!
¡ay, qué mosqueta!

ANDRÉS

Mira qué patas
tiene tan quietas.
Vale el borrico,
cien mil pesetas.

CHUR. (Cantando.) (Dentro)
En el cementerio un diente
se me clavó en una pierna,
y dijo el sepurturero:
«¡Quítate, que es de tu suegra!»

Hablado

M. DOL. (Riéndose.) ¡Ay, mare! ¡Vaya una copla! ¿Quién ha sacao eso?

CAR. ¡Quién va á sé, Churrito!

M. DOL. No podía sé otro.

CAR. (Arreglando una maceta del pozo.) ¡Esta maseta está bendita! ¡Josú y qué par de reventones!

CHUR. (Asoma la cabeza por la puerta y se queda mirando á María Dolores, que sigue bordando; de pronto levanta la cabeza y se oculta Churrito asustado.) ¡Josú!... (Se oculta.)

M. DOL. ¡Ay!

CAR. ¿Qué ha sío eso?

M. DOL. Que me paresió vé una sombra en la puerta.

CAR. ¿Y creistes que era José Manué?

M. DOL. No.

CAR. ¡Ay! ¡Qué tontas seis las niñas de hoy en día!

M. DOL. Desengáñese usté, madre; José Manué, no

niego que me haga gracia, que me guste que venga á hablá conmigo por las noches el mocito más disputao del pueblo; pero de eso á que yo le eche de menos...

CAR. ¿Cuántos días hace que no viene por aquí?

M. DOL. ¡Qué sé yo!... ¡Cinco tardes y dos noches!

CAR. Oye, ¿lo llevas apuntao?

M. DOL. ¿Por qué?

CAR. Porque como tú no lo echas de menos, según dices, tendrás apuntá las faltas como en las escuelas pa que no se te orvide.

M. DOL. (Suspirando.) ¡Ay, mare!

CAR. (Se le queda mirando y de pronto rompe á cantar y barrer con mayor fuerza que antes. Vuelve María Dolores á su bordado, pausa, y vuelve á oirse el esquileo de fuera.)

CHUR. (Vuelve á aparecer, pero su aparición de ahora coincide con la mirada de María Dolores, y con una escobada que da hacia la puerta Carmen, la que tomando á Churrito por un perro, le suelta un escobazo.)

M. DOL. ¡Ay! (Asustada.)
CAR. ¡Perro! (Simultáneo.)

CHUR ¡Ay!... ¡Señá Carmen, que era yo!...

CAR. Perdona, hijo, creí que era el perrito del esquilaó, que ya ha venío dos veces á hacer lo mismo en el quicio de la puerta.

CHUR. Oye, María Dolores, ¿tenéis serenata esta noche?

M. DOL. ¿Por qué lo dices?

CHUR Como he visto un arpa ahí junto á la puerta...

CAR. (Asomándose.) ¿Qué arpa, hijo?

CHUR. ¡Güeno; er borrico e su marío que lo están trasquilando!

M. DOL. ¡Miá qué grasioso es Churrito!

CAR. ¡Caray... con Churrito!

CHUR. (Riendo.) Le ha escosío, ¿eh? ¡Le ha escosío!

CAR. ¡Pero, hijo e mi arma, si antes que vinieras tú ar mundo había venío ya ese borrico y había trabajao más de lo que tú pués trabajar hasta que te mueras!

CHUR. ¡Que sea tarde!

CAR. No lo creas. Los burros no pasan de los veinticinco años.

CHUR. ¡Señá Carmen, eso es fartá!
M. DOL. Pero si no lo dice por tí.
CHUR. (Muy acaramelado, al oído.) Y aunque lo dijera. ¡Basta que sea tu mare!
CAR. ¡Churrito, que te vas á derretir!
CHUR. Jalea me gorvería yo si ésta me quisiera hasé caso. (Sopla.) Pero como José Manué...
CAR. Oye tú, cuidadito con lo que dice, que José Manué no tié ná que vé con mi niña.
CHUR. (Asombrado) ¡No!
M. DOL. ¿Conmigo? ¡Palique y na má, hijo mío! ¿Po tú qué te había figurao?
CHUR. ¡Yo, na! Pero como antes estaba siempre pegao á la reja como una enredera y por las tardes, te hasía más visitas que el repartió der pan...
M. DOL. Se conose que ahora le toca repartí en otro barrio; porque hace la mar de días que por aquí no parece.
CHUR. Entonces por eso sale al campo to los días con la forastera, sin que se le importe na que to el mundo los vea.
CAR. ¿Con qué forastera?
CHUR. ¡Con esa que ha venío de Sevilla con Cara-Chica la semana pasá!
M. DOL Pero, ¿quién es la forastera y quién es Cara-Chica y qué historias son esas que me traes?
CHUR. ¡Anda! ¿pero no sabeis? ¡Cuidao que seis torpes!
CAR. ¡Pero explícate de una vez, zopenco!...
M. DOL ¡Cuidao que eres bestia!
AND. (Apareciendo por el foro.) ¡Vaya un animal!
CHUR. (Volviéndose á Andrés.) ¿Osté también, señó André?
AND Yo también... ¿qué?
CHUR. ¡Que si osté también viene á insultarme!...
AND. ¡Hombre, no! si eso de animá lo he dicho por el burro, que en cuatro horas que ha echao en trasquilarlo er tío Fatigas, ni se ha movío una vez.
CHUR. (Riéndose.) Pero señó, si estaba trabao de las cuatro patas, como no moviera el rabo...
AND. ¡Ah! Oye tú. (A María Dolores.) Ahí ha estao José Manué.

M. Dol. ¿José Manué? (Con sobresalto.) ¿Y cómo no ha entrao?

And. Qué se yo. Iba muy deprisa y me encargó que te dijera si tú querías bordá un capote de torero.

M. Dol. Pero, ¿va á meterse á torero ese cabeza loca?

And. No; si dice que es pa una señora forastera que vive en la fonda é su pare.

Chur. ¿Tú vé? ¿Tú vé? Lo que yo desía.

M. Dol. ¿Qué dice?

Chur. ¡La forastera! la misma del Cara-Chica.

Car. ¿Pero tú sabe?

Chur. ¡Ya lo creo!...

M. Dol. ¿Pero hijo é mi arma, tú como te enteras de tó?...

Chur. (Riéndose.) ¿No vé que no tengo otra cosa que hacé? ¡Pues á eso venía yo, á contárselo á ustedes!...

Car. ¡Pos revienta de una ve, hijo, que en tu vía te has visto más solicitao!

Chur. ¡Bueno, pero que no sepa José Manué que yo lo he dicho, mía que es mu bruto!

M. Dol Habla de una vez.

And. Rompe ya, asaura.

Chur. Vereis. Güeno, po el caso es, que esa señora es de Sevilla y es allí, una.. ¡Josú!... una... como me dijo er cochero... una *chaise longue*, creo que se dise, pos güeno. Allí tiene de novio á un señorón mu rico, que la pasa un diario de más de mil duros to los meses. Pos güeno. En una corría conosió á Cara-Chica y se enamoró de él y como en Sevilla no podían verse ni hablarse porque er novio la vigila mucho, po se le ocurrió á Cara Chica, que ella idease un viaje á Madrí y venirse los dos á este pueblo, pa poderse ve sin testigo.

And. ¡Pá bonito papé ha quedao este pueblo en el mapa!

Car. ¿Y como se le ocurrió á ese Cara-susia, ó como se llame, acordarse de nuestro pueblo?

Chur. ¡Josús! ¿Pero no sabéis?...

M. Dol. (Desesperada.) ¡No, hijo! ¡No sabemos na!...

Chur. ¡Pos güeno! (A María Dolores.) ¿Tu te acuerdas de un aprendí que tuvo tu tío Juan en la carpintería?

And. ¿Uno mu dergao, que tenía la cara de menúa como un céntimo chico?

M. Dol ¿Que se fué der pueblo hase siete ú ocho años?

Car. ¿Uno muy negrillo? ¡Jeromo!

M. Dol. Sí, mare. Er que trajeron de la dehesa é Corbacho, porque se murió su mare que era la casera.

Chur. ¡Justamente! Po ese, ese es er torero de moda en Sevilla.

And. ¿Digo, eh? ¿Quién había de desirlo?

M. Dol. Si hasta me acuerdo que casi to los días ar salí der trabajo, pasaba por aquí y me tiraba un puñao de claveles por la ventana.

Car. ¿Y ese dise tú que es?...

Chur. ¡Er que ha traío aquí á esa señora!

M. Dol. ¡Bueno! ¿pero qué tiene que ve José Manué con to eso que nos está contando?

Chur ¡Espérate, que ahora viene lo güeno!... Al otro día de llegá el torero y la señora y después que la dejó en la fonda der pare de José Manué, Cara Chica se tuvo que ir á jasé cuatro ó sinco corrías y desde entonses, ella y José Manué se van casi tóos los días ar campo por la mañana, y hay días que á la orasión no han vuelto toavía... de su juicio.

And. ¿Cómo?

Chur. ¡De su paseo, señó, me equivocao!

Car. ¡Sí que está eso mu decente!

Chur. ¡Ah! Y por las noches er no sale de su casa y esta mañana se dejó desí que la señora le había mandao poné un telegrama á Cara-Chica diciéndole que ya no le jasía farta que gorviera.

M. Dol. ¡Y pa qué quié entonses ese capote bordao que José Manué le ha dicho á mi mare?

Chur. ¡Qué sé yo! Pue que quiera mandárselo como último recuerdo.

J. Man. (Por el foro.) ¡Buenas tardes, señores!...

M. Dol. (Con rabia.)
Car. (Con indiferencia.) ¡José Manué!...
And. (Con indiferencia.) ¡José Manué!...
Chur. (Con espanto.) ¡José Manué!...

J. Man. (Hace un gesto al notar el efecto de su presencia en los tres personajes, mira á los viejos, luego á Churrirrito que se encoge como si quisiera que se lo tragase la tierra, se sonríe con desprecio y se dirige resueltamente á María Dolores.) ¡Escucha, María Dolores!

M. Dol. (Levantándose y recogiendo el bordado y sin hacer caso á José Manuel.) ¡Ay, como pica er so! ¡Me voy adentro á acabar de bordar el capote... digo la casulla del señor Cura. (Mutis por la derecha.)

J. Man. (Se queda viéndola ir, se vuelve y mira á Churrito que vuelve á temblar y se dirige á Carmen.) ¡Diga usté, señá Carmen!

Car. (Sin hacerle caso y dirigiéndose al corralillo.) ¡Bicho!... ¡Po no se ha metío er perro en el gallinero! (Mutis.)

J. Man. ¡Señó André!

And. (¡Tengo que hasé lo mismo!) ¡Dispensa! Voy á meté el burro en la cuadra, que con er so le crese er pelo más pronto. (Mutis foro.)

J. Man. ¡Pué señó! ¡ni que hubiera entrao el cólera morbo! (Notando que Churrito pretende escaparse por el foro.) ¡No; tú no te escapas!...

Chur. ¡José Manué!... que yo... (Temblando.)

J. Man. ¡Espérate, hombre, que tenemos los dos que hablá mucho.

Chur. ¿Nosotros?

J. Man. Nosotros, nosotros; tranquilísate que si no, no vas á poder rompé.

Chur. Créeme, José Manué, qué yo...

J. Man. Tú... tú lo que eres es un chismoso que te vi á cortá la lengua pa que no la muevas sin necesidá.

Chur. ¿Yo?...

J. Man. ¡Tú, hombre, tú! ¿Crees que yo no sé que vienes aquí á contarle á María Dolores cosas mías que no deben decirse?

Chur. ¡Yo te juro!

J. Man. Entonces, ¿por qué se han ido en cuanto yo he llegao?

CHUR. Porque le daba er só, ya lo oiste.

J. MAN. Bueno; pues alarga las orejas: María Dolores es mi novia; la señora esa que para en mi casa, es... una señora, y en cuantito me entere yo de que tú le dises argo á María Dolores de lo que yo hago fuera de aquí, ó te vas á la taberna de Marchante á desí que si me has visto ó no paseá con esa señora, toítas las muelas que tienes, incluso las picás, que serán varias, te las vas á tragá sin darte cuenta...

CHUR. Pero oye, José Manuel, yo creo que mis muelas no tienen la curpa de na.

J. MAN. No hay más que hablá. Y á otra cosa. ¿Tú sabes si er señó André le ha dicho á María Dolores, que esa señora quería que le bordara un capote de torero?

CHUR. Delante mía se lo dijo.

J. MAN. ¿Y qué contestó?

CHUR. Po... ya lo oistes; que se iba á bordá la casulla der cura.

J. MAN. Bueno. Ahora vamos á hablar y tu lengua y tus muelas responden por tí.

CHUR. ¡Camará, hijo, que tú la has tomao con mi boca!

J. MAN. Teniéndola cerrá, no correrás ningún peligro. Esa señora, como verdaderamente te has figurao, está encaprichailla conmigo y yo con ella.

CHUR. ¿Pero qué les da? ¡Dime er secreto!..

J. MAN. Escucha; pero como conoce lo que son los pueblos, no me quié hacer caso porque se ha enterao que yo tengo novia.

CHUR. ¡Y tú, claro está, lo habrás negao!

J. MAN. Eso es. Pero se conose que algún... Churrito de los de aquí...

CHUR. Oye tú. . que yo ni la conozco.

J. MAN. ¡Calla, hombre; arguno le ha dicho que es María Dolores la bordaora y con er pretexto der capote quié vení aquí á sersiorarse, antes de sortar prenda.

CHUR. ¿Pero y el torero?

J. MAN. Es una caprichosa. Ya ni se acuerda de él.

CHUR. ¿Pero volverá?

J. MAN. Ayer le puse yo un telegrama diciéndole que no volviera por ahora

CHUR. Güeno. ¿Y qué papé juego yo en este lío?

J. MAN. Er prinsipá. Esa señora tar vez venga esta misma tarde á conocer á María Dolores y á ver qué hay de nuestro noviajo, y yo quiero que seas tú el que pases por novio suyo, y durante er veraneo, tú seas el que la acompañe á toas partes, el que la dé serenata, y, en fin, que jaga las veces de novio suyo.

CHUR. ¡Home, qué bonito! Y aluego pasa er verano, llega el otoño y vienes tú.

J. MAN. ¡Y me dejas er campo libre!...

CHUR. ¡Amos, si, una espesie de sombrilla! ¿Y por qué no escoges á otro pa ese encarguito, arma mía!

J. MAN. Porque con otro que fuera menos bruto que tú corría el peligro de que la chiquilla le tomara afisión.

CHUR. Pos vaya un conserto que tienes de mi persona.

J. MAN. ¡Es justisia!

CHUR. ¡Gracias! (¡Mardita sea, si yo tuviera más arma!)

J MAN. ¿Qué piensa?

CHUR. Pos mira, José Manuel, con franqueza... Ese papelito no lo jago yo...

J. MAN. ¡Ese papelito... (Cogiéndole por la solapa) lo haces tú y no va á tardá dos minutos!

CHUR. ¡Yo te digo!...

J. MAN. No me tiés que desir ná. Ya me conoces. Tú rondas á María Dolores...

CHUR. Oye... pero...

J. MAN Y te la echas de novia.

CHUR. (Muy contento) ¡Güeno!

J. MAN. Y en cuanto esa señora se vaya del pueblo no güerve por esta casa ni por Noche Buena.

CHUR. Pero...

J. MAN. Ya lo sabes. Tus muelas responden.

CHUR. Pero oye una cosa.

J. MAN. Ná, ya lo sabes... (Mutis.)

CHUR. (¿Pero por qué no tendré yo más arma?)

J. MAN. (Volviendo á entrar corriendo y muy azorado.) ¡Chu-

rrito, ella, ella que viene; que no me vea! ¿Ande me meto? ¡Ah! (Viendo la escalinata de la derecha.) ¡Aquí! ¡Como se te vaya la lengua te degüello! (Se oculta.)

CHUR. Pero... oye... ¡ojú! (Asomándose á la puerta.) Y viene... y viene esa señora.. y sale la otra y le dise que yo no soy su novio... y... y la lengua, las muelas y er degüello. ¡Por qué no tendré yo más arma!

JOS. (Apareciendo por la puerta del foro Viste una sencilla y elegante toalet de campo, sombrilla y muchas joyas.) ¡Buenas tardes! (¡No esta!)

CHUR. ¡Josú.

JOS. ¡Buenas tardes, joven!

CHUR. ¡Güe... güe..! (Mirando hacia donde está Jose Manuel y muy turbado.)

JOS. ¿Podría decirme si es aquí donde vive una jovén que borda en oro?

CHUR. ¡Aquí, aquí es! (¡Josú! ¡Si trae brillantes hasta en la dentaura!)

JOS. ¿Es usté de la casa?

CHUR. De la... (Y el otro allí.) de la... de la...

JOS. De la casa, sí

CHUR. Güeno... como se... no soy; pe... pero sí... sí soy...

JOS. ¿En qué quedamos?

CHUR. En que... vamos... en que... (Mirando al sitio donde se oculta José Manuel.) (¡No pueo rompé!)

JOS. ¿Es usted de la familia?

CHUR. Sí..

JOS ¿Primo quizás?

CHUR. (¡Pero que vista tienen estas forasteras!) Primo precisamente no; pero...

JOS. Pues si tuviera la bondad de advertirla que estoy aquí. que deseo hablar con ella para el asunto del capote, que ya sin duda conocerá...

CHUR. Sí, justo... del capote... del torero...

JOS. ¡Ah! Usted también sabía..

CHUR. Sí... (Mirando al sitio donde está José Manuel.) digo, no.. es desí .. voy á avisarla. (Vase primera derecha.)

JOS. ¡Me revienta hablar con tartamudos! (Observándolo todo.) ¡Y la casita es modesta, muy

limpia, sí, pero muy modesta! Necesito conocer á esa joven, no sea que haga una locura admitiendo la compañía del chico de la fonda, que de ser libre no me desagrada, pero en los pueblos todo se murmura, y estas virtudes de aldea son más peligrosas que la peor *mala lengua* de las grandes capitales. Aquí llega.

CHUR. (Saliendo acompañado de María Dolores.) ¡Esa señora!

M. DOL. ¡Ah! (Saludando.) ¡Quédate!

JOS. ¡Señorita!

M. DOL. ¡Señora!

JOS. (¡Y es muy guapa!)

M. DOL. (¡Qué hermosa! ¡y cuánto lujo!)

JOS. Indudablemente conocerá usté el motivo de mi visita. Tengo un amigo torero á quien deseo obsequiar con un capote de lujo, y José Manuel, el chico de la fonda... ya le conocerá usté...

CHUR. (Mirando á la escalinata.) (¡Ya paresió aquello!)

M. DOL. ¡Sí!

JOS. Con quien creo le unen lazos de amistad muy grandes.

M. DOL. No señora. Es un amigo como los demás.

JOS. ¡Un poco más íntimo!

M. DOL. Repito que como los demás.

JOS. ¡Ah! Yo tenía entendido que mediaban compromisos...

CHUR. (¡Ahora debo enfadarme!) ¿Cómo compromiso? (Muy enfadado.) Aquí la joven no tiene compromiso con nadie más que con una persona, que está mal que yo lo diga, y no es pa despreciar á nadie, pero vale tanto como el primero.

M. DOL. (¡Buena idea!)

JOS. ¡Hombre! Gracias á Dios que ha roto usted. ¡Yo le creía tartamudo!

CHUR. ¡Po no lo soy! (Dándose tono.) Es que... (¡Ya me he enreao otra vez!)

JOS. De manera que, según eso, usté es...

CHUR. (Mirando á María Dolores y después á la escalinata.) ¡Su novio, sí señora, su novio. Ya se lo dije á osté endenante!

JOS. ¡Sí, pero como endenante no rompía usté, no pude enterarme, y como además José Manuel dice...

M. DOL. ¿Qué, qué dice?...

JOS. ¡He dicho mal! Dicen por el pueblo que José Manuel es el novio de la bordadora... ¡que tiene amores con ella!

CHUR. ¡Pamplinas, señora, pamplinas! Eso lo dirá él que es muy presumío.

M. DOL. ¡Efectivamente! ¡Mi novio es este!

CHUR. (¡Camará! Lo dirá en serio.)

JOS. ¿De modo que es presumido?

CHUR. ¿Que si es presumío? ¡Miusté si lo será, que pa andá por casa gasta babuchas sin talones pa que se le vean los carsetines! (¡To esto me lo agradecerá!)

M. DOL. Efectivamente, ha tenido dos ó tres novias en el pueblo; pero conmigo nunca hemos pasado de la amistad que se tienen dos personas que se conocen toda la vida.

CHUR. ¡Y, además, que ésta nunca ha mirao con idea á nadie más que á mí!

M. DOL. (¡Este me ayuda!) ¡Justamente, este es sólo mi novio! (¡Márchate fuera y no seas animal!)

CHUR. ¡Güeno, me voy... pero conste que es mi novia! (Vase por el foro, no sin antes echar una mirada al arriate.)

JOS. (Observando á María Dolores y á Churrito.) (¡Ca! ¡No es verdad!) En fin, al asunto; deseaba, como le digo, obsequiar á un amigo con esa prenda.

M. DOL. ¡Si viera usté, señora, cuánto siento no poderle complacer!

JOS. ¿Pues cómo?...

M. DOL. Tengo que terminar para el día de la patrona la casulla á nuestro padre cura.

JOS. Bien, pero cuando la termine...

M. DOL. ¡Tampoco! Es un trabajo el que me encarga muy delicado y al que no estoy acostumbrada.

JOS ¡Insisto en que..!

M. DOL. (Dándole mucha intención á lo que dice.) Además, es cosa rarísima que señoras como usté,

acostumbrada á esas cosas tan buenas que hay en las capitales, venga por estos pueblos á querer llevarse lo poquito menos malo que por aquí tenemos.

Jos. (¡Esta habla más de lo que yo creía!) No comprendo qué quiere decir.

M. Dol. ¡Perdóneme usté, pero quiero decir, (Dando otro giro á la conversación.) que el trabajo á que me dedico podrá ser del gusto del padre cura por lo sencillo, igual que el bordado en el pañuelo de mi novio, que para él tiene mucho valor por ser un trabajo mío; pero esa prenda tan lujosa y tan alegre y que ha de pasar por tantas manos, sin fijarse en su valor más que al cogerla por primera vez, resultaría para usted muy cara y para su amigo con poco mérito.

Jos. ¿No cree que él sabría apreciarla en todo su valor?

M. Dol. ¡No, señora; usté misma lleva encima muchas prendas que quizás valgan menos de lo que aparentan; pero como son llevadas por usted, deslumbran más que los modestos bordados que salen de mis manos!

Jos. (¡Está confundiéndome la niña!) Pues José Manuel, á pesar de esa modestia que usted tiene, dice que...

M. Dol. (Muy despreciativa.) José Manuel no conoce mis bordados, señora...

Jos. Es usted muy lista y habla admirablemente; ¡no parece criada en esta aldea!

M. Dol. Estuve varios años en un convento, donde me enseñaron á bordar.

Jos. ¡Pues sacaron las monjitas una buena discípula!

M. Dol. Nada de eso. Sacaron á una pobre muchacha que sólo tiene ángel, como por aquí decimos, para bordar casullas y pajaritos y letras en el pañuelo del novio.

Jos. ¿De manera que no es posible complacerme aun pagándolo bien?

M. Dol. Lo siento, pero ya lo he dicho.

Jos. (¡Es novia de José Manuel y la quiere, no me cabe duda!) Me ha dicho usted lo sufi-

ciente para juzgarla. Siento haber dado este paso en falso, pero que me ha evitado otro más ridículo en que hubiera caído.

M. Dol. ¿Otro?

Jos. De no haber sido usted tan franca conmigo, tal vez el bordado me hubiera costado más caro de lo que yo creía, conque agradezco á usted sus sinceras explicaciones... y usted disimule mi intempestiva visita.

M. Dol. Al contrario, su conocimiento me ha hecho muy feliz.

Jos. ¿Sí?

M. Dol. Indudablemente, señora.

Jos. (La mira, no sabe qué contestar y se marcha violentísima.) ¡Adiós, señorita!

M. Dol. (Viéndola ir.) Y tan feliz como me ha hecho; antes de conocerla sufría, ahora .. (Movimiento de indiferencia.)

Chur. (Van al foro) ¡Josú! ¿qué le has dicho á esa señora? ¡po no la he saludao y me ha dao con la sombrilla en la espalda!

M. Dol. ¡Nada!

Chur. (¿Qué hará ese? Yo me quito de en medio.) Voy á vé á señó André pa vé si arreglamos eso

M. Dol. ¡Eso! ¿y qué es eso?

Chur. Lo... nuestro... lo der... noviajo.

M. Dol. ¡Anda, vete, animal!

Chur. (Muy alegre.) ¡Me quiere! ¡Me quiere! Ya me ha llamao hoy animá dos veces. (Se va por el foro.)

Música

J. Man. ¡María Dolores!

M. Dol. ¿Qué quieres?

J Man Tengo que hablarte.

M. Dol. ¿Pa qué?

J. Man. ¡Pa que sepas que te quiero
y que nunca te falté!

M. Dol Tus palabras me dan risa,
y no te debes cansar,
pues todo lo que me cuentes,
de memoria lo sé ya

Y si quieres que te diga
lo que me piensas decir,
ya verás como es lo mismo
desde el principio hasta el fin.

(Imitando la voz de José Manuel.)

«¡No seas malina,
María Dolores,
y no te acuerdes
si te falté;
que yo naita
de malo hise,
y si lo he hecho
no lo pensé!»

J. Man. Pues eso mismo
que estás diciendo,
aunque sin guasa,
lo iba á desí.

M. Dol Po ya ves, niño,
si lo sabía,
así que es tonto
el repetir.

—

J. Man. No me trates tan arisca
y no me desprecies tanto,
que si tú vale lo tuyo,
también yo me aprecio en argo.
Que con tanto rebajarme
ya te has llegao á creer,
que par er mundo é mis amores,
eres la sola mujé.

M. Dol Eres muy mala persona
y vales poco dinero,
pa que mujer como yo,
tome en cuenta tus desprecios.
Vete ya que no te vea,
y no vuelvas á llamar,
á esa reja, que la hicieron
pa los hombres de verdá.

J. Man. ¡Sí, que eres buena!

M. Dol ¡Soy, como soy!

J. Man. Pues ni por esas,
¡yo no me voy!

Hablado

J. MAN. ¡María Dolores!...

M. DOL. (Sin inmutarse.) ¿Qué quieres? No, si ya me figuraba que estarías muy cerca: pero me alegro, así te habrás convencido de lo que desprecio á ella y del asco que me produces tú.

J. MAN. ¡Yo te juro!...

M. DOL. ¡No jures, que castiga Dios!

J. MAN. ¡A esa mujé no la has tratao como se merese; ella venía á encargarte un trabajo que tú debías haber hecho.

M. DOL. Esa mujer venía, mandada por tí, á conocerme, á enterarse de si eran verdad nuestros amores, y ya habrás visto cómo se ha enterado, que entre nosotros no hay más que indiferencia, á lo menos por mi parte.

J. MAN. ¿Qué quieres decir?

M. DOL. Ya puedes figurártelo; que aquello que yo sentía por tí, creyéndolo un poquito de cariño, acabo de convencerme de que sólo era capricho, un poco de amor propio de muchacha de pueblo, y después de la entrevista, que seguramente has preparado para saciar la curiosidad de ella y ocultar aquello que tú llamastes compromisos conmigo, me das asco; tanto tú como ella valeis muy poco para tomarme á mí por tapadera.

J. MAN. Te vuelvo á jurá, María Dolores.

M. DOL. ¡No, si sé de memoria tu combinación! Tú carculas que con lo que ha sabido esa señora llevas perdido mucho y tú quieres no perder las dos cosas; ¡pues estás fresco!

J. MAN. Oyeme, María Dolores, y verás.

M. DOL. No te canse, José Manué. Tú te marchastes del corazón donde yo te guardaba y te cuidaba con más cariño que un jirguerillo nuevo y ya ves, no ha fartao otro pájaro que solicite la jaula.

J. MAN. ¿Pero oye?...

M. DOL. A esa se le fué un santo del artá de su corasón, y por lo que veo, pretende canonizarte pa que ocupes el puesto de otro santo.

Procura sostenerte siempre en ese altar, que yo me ocuparé en no dejar escapar de la jaula al pájaro nuevo.

J. MAN. ¡Es que esa jaula no está vacía!

M. DOL. ¿Que no?

J. MAN. No, mujé. He salío nada más que á dar un voletío pa estirá las alas y vorvé al ensierro pa siempre con más cariño y más confianza que nunca. A que me des con tu boquita el alpiste y con tus manitas el agua fresca de tus caricias.

M. DOL. Justamente. Y te vienes á la puerta de la jaula con otra pájara de cuenta pa conseguí to eso.

J. MAN. Yo te juro... Si tu supieras...

M DOL. Ya te he dicho que no jures; andaluza soy y parezco aragonesa. Nuestros amores han terminado y yo soy la que te jura que no vuelven más.

J. MAN. ¿Hablas en serio?

M. DOL. ¡Ya me conoces!

J. MAN. Pues, adiós...

M. DOL. Adiós.

J. MAN. (Ya lo convenceré.) (Mutis.)

M. DOL. ¿Pero que cosa más rara me pasa? Yo creí que al despedirse, lo sentiría, y me parece que es todo lo contrario... Nada... nada.... la cosa era segura... no lo quería... ¡He hecho bien!

CHUR. (Entrando agitadísimo por el foro. Se oye que se acerca una bocina de automóvil.) ¡Josú! ¡María Dolores! ¡María Olores!

M. DOL. ¿Qué te pasa?

CHUR. ¡Asómate, asómate á la puerta, que viene por la carretera un coche desbocao sin caballos ni na y dando ahullíos!

M. DOL. ¿Qué dise, hombre?

CHUR. Voy á llamá á tu pare pa que lo vea. (Mutis.)

M. DOL. Es verdad... Y se para y baja un hombre... y viene pa cá... Ahora sigue el coche para el pueblo, ¿qué será?.. (Se oye nuevamente la bocina que se aleja.)

JER. (Es un torero, en cuya indumentaria, no interviene para nada una prenda flamenca. Trae gorra de auto-

movilista. Entra muy alegre.) ¡Buenas tardes! ¿No hay un vaso de agua para un forastero?

M. Dol. Sí, señó. (Va á coger una alcarraza que habrá sobre el brocal del pozo.)

Jer. Usté disimule, prenda. ¿Es usté María Dolores la hija der señó Andrés?

M. Dol. Para servirle. (Dándole el agua.)

Jer. Para servirme... el vaso de agua...

M. Dol. ¡Justamente!

Jer. Pues salú, morena. (Bebe.)

M. Dol. Salú, señorito. (¿Quién será éste que me llama por mi nombre?)

Jer. Y vamos á vé. ¿Usté no recuerda de haberme visto nunca? (María Dolores se fija y hace un mohín negativo.) Usté no se acuerda de un zángano que trabajaba en la carpintería de su tío hace ocho ó diez años y que en cuanto salían los primeros claveles se los traía á usté toas las tardes, pa que se murieran de envidia de verla á usté?

M. Dol. ¡Ay, Jeromo! ¡Jeromiyo!

Jer. Eso es... Jeromiyo... ese soy yo... ¿Y er señó Andrés y la señá Carmen?

M. Dol. Tan güenos y tan fuertes. ¿Pero dónde ha andao usté tantos años?

Jer. Ahí verá usté. Me fuí del pueblo porque me roía la miseria y yo tenía ansia de ser alguien, de ganá mucho dinero. Yo no tenía talento pa inventá ninguna cosa, pero tenía corasón pa llegá á donde otro llegara, y revorcándome hoy un becerro, malhiriéndome mañana u na vaca brava ó un buey marrajo, llegué ande tos llegan, á matar toros en plazas cerrá, aluego dí el arrempujón más fuerte, y á fuersa de corasón he llegao á ser uno de los favorito de los aficionaos, uno de los que hoy nos llaman toreros de moda... pero na más... y así vamos viviendo... ¿Y usté se casó?

M. Dol. ¿Yo? Quiá... ni me corre prisa.

Jer. ¿Pero y el señó André y la señá Carmen, que quiero verlos?

M. Dol. Ahí estarán. (Asomándose al foro y llamando.) ¡Papá, mamá, venir que hay aquí una visi-

ta! Vaya con Jeromiyo. ¡Si está hecho un hombre!

JER. Un hombre de to, no... un muchacho; po ya sabrá usté que no tengo más que veintidós años.

CAR. (Por el foro con Andrés y Churrito.) ¿Qué quieres, niña?

AND. ¿Quién es esta vesita?

CHUR. ¿Ha venío otra ve la forastera?

JER. (Sorprendido.) ¿Qué?

M. DOL. Jeromo, Jeromiyo, padre, que ha venío á vernos.

AND. ¿Usté? Tú... ¿Usté eres Jeromiyo?

JER. Yo, yo, señó André, er mismo, señá Carmen... er que le guardaba usté la pringá.

AND. ¡Si paese un diputao!

JER. ¡Pero, abráseme usté, hombre!

AND. Pero si es que me da respeto.

JER. Na, hombre, con la misma confianza que antes me daba usté dos bofetás. Y este pasmao, (Por Churrito que está con la boca abierta.) ¿quién es? ¿Es tu novio?

M. DOL ¡Hombre, por Dios!...

JER. ¡Es verdá, tú te mereces otra cosa!

CAR. ¡Es una postema que nos ha salío!

CHUR. (Riendo brutalmente.) ¡Gracia, señá Carmen! ¡Pero yo también conozco ar señó!

JER. ¿Home, sí?

CHUR. ¿Usté es Cara-Chica, antes Jeromiyo?

M. DOL. (¡Es verdá! ¡El de la forastera!) (Movimiento de disgusto.)

CAR. ¡Bribonaso y los líos que te traes! (Disgustada.)

AND. ¡Miá que pa lo que te acuerdas del pueblo! (Algo serio.)

JER. ¿Cómo?

CHUR. ¡To se sabe, compare!...

M. DOL. (¡No quiero oir hablar de ella! Me voy.)

JER. (Observando las caras.) Pero, ¿qué caras son esas?

M. DOL. (Haciendo mutis por la casa.) Con tu permiso, Jeromo, voy á... en seguía vuelvo.

JER. ¿Pero, es que se ha disgustao María Dolores?

CAR. Pues con franqueza...

AND. Pero, á que le vas á contá...

JER. Déjela usté, señó André.

CHUR. Después de to, la cosa... (Churrito, siempre que habla, mira á la puerta del foro y se cubre la boca.)

CAR. ¡Calla tú...! Oye, Jeromo; aquí sabemos que te has traío contigo una forastera...

JER. ¿Pero eso qué tié que vé?

CAR. Verás. Pos esa forastera ha estao de pindongueo con er niño de la fonda por esos campos... este lo ha visto. (Por Churrito.)

JER. ¡Ah! sí...

CHUR. (Mirando al foro) ¡Yo!...

AND. Y se ha dío de merienda con él... ¿no es verdá, tú?

CHUR. (Idem.) Pero, si...

AND. ¡No lo niegue!

CHUR. No... no lo neigo...

JER. ¿Pero eso que tié que vé?...

CAR. Y como el niño de la fonda, José Manuel le hacía la ronsa á María Olores...

JER. ¡Ah! ¡ya!

AND. Y María Olores estaba argo encalabrinailla con José Manuel..

CHUR. Po llegó la forastera y metió la pata.

CAR. Y no s'ha contentao con mete la pata, sino que hoy ha estao aquí á ve á mi niña pa ve si quería bordarle un capote pa un torero, que serás tú.

CHUR. No, señora, me lo ha dicho á mí José Manuel, con la idea de vé si era verdá que era novia de él, pa no jaserle caso.

JER. ¡Ah, sí.. ya me explico el telegrama!

CHUR. Sí, José Manuel dijo que le había puesto un telegrama á usté pa que no viniera, de parte de ella.

JER. También lo dijo. ¿Y lo del capote?

CAR. Pretexto pa concsé á mi niña.

JER. Y la chiquilla, claro, se vengaría.

CAR. Creo que le dijo que tenía que bordá una cazulla pa er cura, y qué sé yo cuántas cosas.

CHUR. Toas mu bien dichas.

AND. (Que en este momento está detrás de Churrito, le da en la espalda.) ¡Calla tú!...

CHUR. (Temblando y creyéndose que es José Manuel.) ¡José Manuel, yo te juro!...

AND. ¡Si soy yo, hombre!...

CHUR. ¡Camará, vaya un susto que le he dao á usté!

JER. Y diga usté, señá Carmen, ¿y ese José Manuel, consintía?...

CAR. ¡Pero si tú no sabes quién es ese niño de tonto!

JER. ¿Y ella disen ustés que le hace cara?

CAR. ¿Quién?

JER. Esa forastera.

CHUR. En cuanto se convenza de que el otro no tiene novia. Pos pa eso ha venío ella aquí.

JER. Pos ya ven ustedes. Yo que he hecho pará al automóvil por el gusto de dar á ustedes un apretón de manos, he descubierto aquí to el lío y la confusión en que me pusieron el telegrama de esa... señora...

CHUR. (¿A que me la gano yo por hablaó?)

JER. Yo la traje aquí porque sabía que era un capricho su afecto y no quería perjudicarla cuando le pasara la ventolera, pero una vez que ella tiene aquí ya su entretenimiento, ni verla quiero. Oye, tú, podías hacerme un favó.

CHUR. Er que usté me mande.

JER. Llegarte ar pueblo, y cogé el automóvil y decirle al chofer que venga. (Churrito que no comprende jota se rasca la cabeza.) ¿Qué pasa?

CHUR. Que no he entendío una palabra.

JER. Es verdá, hombre. ¿Tú has visto ese coche sin caballo en que yo venía?

CHUR. Sí...

JER. Po vas al pueblo y le dices al cochero que arree pa acá, pero ér solo contigo, que nos vorvemos á Jerez. ¡Arsa!...

CHUR. Me llevaré ar burro pa llegá antes, ¿eh, señó Andrés?

AND. Pero ten cuidao no lo manches, que está nuevecito. (Vase foro Churrito.)

JER. Esto tenía que suedé. Me alegro que haya sío asín. Pero, ¿y María Dolores? Hagan ustés el favor de llamarla, la debo una satifasión y voy á dársela.

AND. Déjate, hombre: esas son cosas de muchachas.

CAR. Y que ella no creas tú que estaba mu conforme con el novio. (¡Este sí que era bueno!)

JER. Mejó. Así me será más fási convenserla.

AND. Anda, llámala tú...

CAR. ¿Por qué yo? (Haciéndole señas raras.)

AND. Po vamos los dos. (Vanse casa.)

JER. Misté en qué buena hora pa mí bajé á saludá á esta gente; si llego á subí ar pueblo y me veo en ridículo en tanto así, me busco un disgusto por causa de esa... cuarquier cosa.

M. DOL. ¿Se va osté ya? (Saliendo de la casa.)

JER. Justamente Y sólo pa pedirla perdón de haber sío er causante de su dijusto es por lo que la he llamao.

M. DOL. No lo crea usté. Hasta casi me alegro de haberme desengañao á tiempo.

JER. ¿Tan poco quería usté á su novio?

M. DOL Antes de que esa mujé se lo llevara, creía quererlo, cuando supe que se veían, en vez de congoja y llanto porque se lo llevaba, sentía rabia, ganas de destrozarlo, luego, al hablar con ella, al saber que era él el que nos ponía frente á frente para que ella viera ó se figurara que estaba por encima de mí, me dió risa, y me compadesí de su tontería, y al verlo luego á él, asco, repugnancia, fué lo que me produjo su presencia.

JER. Po eso mismo, que yo lo expresaría peor que usted, he sentío yo en este momento al enterarme de la farsía de esa mujé; rabia, ganas de llorá, risa, y aluego asco. Los dos hemos sentío lo mismo aunque la causa sea por completo distinta Yo á esa mujé la preferí, por vanagloria, por orgullo, por lo mismo que me compré el automóvil, un chisme que cuando me subo en él me dan mareos, pero que lo tengo por figurá, porque otros lo tienen, pero créame usté, que yo preferiría llevar un buen coche con sus buenos caballos, porque es lo que yo digo y lo que dise er Guerra; yo saco enganchao un

coche con seis caballos, se me muere uno y sigo, se mueren cuatro más y sigo arreando con uno sólo; pero el automóvil es de ochenta caballos, un suponé, se descompone uno y pa andá hay que echar mano de una yunta e bueyes; esto, si no se vuerca, que es peor.

M. Dol. Los que andan por el mundo como usté, ya deben estar acostumbraos á esos vuelcos.

Jer. ¡Sí; pero á mí me van doliendo los huesos de tanta caía... y esta de ahora me paese que me escarmienta! María Dolores, hay que ir pensando en buscarse una cosa segura.

M. Dol. ¡Y la encontrará, si busca bien!

Jer. La he encontrao.

M. Dol. ¿De veras?

Jer. Aquí...

M. Dol. (Comprendiendo.) Jeromo; que acabamos de dar un vuelco muy grande y me paese que toavía no hay quien nos convenza y nos haga subí ni á una carreta.

Jer. Ya lo sé; pero alesionaos por estos batacasos, el día que digamos, ¡vamos allá! y subamos, lo haremos los dos más sobre seguro y no á tontas y á locas como antes. ¿Por qué mientras nos curamos estas jerías de nuestro amor propio, no hemos de consolarnos el uno al otro? ¡Pué ser que sea el mejó remedio que encontremos!

M. Dol. ¿Y si después de curao, cuando yo ya esté dispuesta á... á quererle, pa qué vamos á difrasar las palabras, le sale á usté otro automóvil de lance y se va tras él?

Jer. Eso con probá na se pierde. Yo tengo una fortunita, un nombre, y ya me voy jartando de que llegue el invierno y no tenga más ojos que me miren que los de la patrona, que son muy feos por cierto. Y si este invierno vengo yo aquí, á este pueblo, y sus ojos me miran, como miran los ojos enamoraos, ¿pa prueba, bastará un año? ¡Pos pa el año que viene nos casamos!

M. Dol. No vasté poco á prisa. ¡Cómo se conose que viaja en automóvil!

JER. ¿Y pa qué voy á andar con rodeos? Me quedan pocas horas de estar aquí, si usté quiere me marcho, y hasta que la suerte me traiga otra vez; y si usté me lo manda, arquilo una casita y vengo á pasá el invierno con ustedes.

M. DOL. ¡Jeromo!... ¡Que me está usté haciendo creer cosas que á las mujeres nos alegran el alma... de pensarlas!...

JER. Po déjese usté queré, que asín me mate un toro si no me sale del alma lo que le digo.

M. DOL. ¡Huy! ¡No sea usté bárbaro!...

JER. ¿Le paese á usté que me vaya á Sevilla á la fonda?

M. DOL. (Titubeando.) Hombre .. no... Arquile usté la casa en este pueblo... que aquí el invierno es muy sano.

JER. ¡Bendita sean los claveles de su boca!

M. DOL Baje usté la voz y no sea usté niño.

Música

JER. ¡Qué pareja más mona, chiquilla,
haremo los dos!
agarrao de tu brazo, la envidia
seré yo de tos.

M. DOL. ¡Si la suerte nos une, chiquillo,
mi pena será
cuando vea que te viste y te marcha
pa dí á toreá!

JER. Eso á tí no te apure, chiquilla,
porque siempre ha velao por mí
una Vigen llamá La Esperanza
á quien reso desde chiquitín:
si la Vigen resaba solita
y ahora tú le acompaña á resá,
¡pós carcula si iré yo seguro
de venirme sin una cornáa!

M. DOL. Si consiste tan sólo en el reso
de que sargas en todo con bien,
yo te juro que triunfos y parmas

como el agua te van á llover:
que á esa Virgen la quiero yo mucho
porque hase milagros por mí,
ya ves tú si es milagro mandarme
un marido de tanto *postín*.

—

JER. Tendremos una casita
con un patio muy bonito
de rosas, de pensamientos
y de claveles llenito.
De jazmines y de nardos,
de dalias y capuchinas
vas á tener toa la casa
llenita hasta la cosina.

M. DOL. No me digas, Jeromillo,
tantas cositas de esas,
que con tanto olér á flores
voy á perdé la cabesa,
y me daría mucha pena,
después de tanta ilusión,
que me salieses un tiesto
que no dieses ni una flo.

—

JER. Cuando con el capote
así de arrecogío
sarga con mi cuadrilla
paseando el redondel,
toitas las parmitas
y tós los parabienes
y to lo que me digan
te lo dedicaré.

M. DOL. Y mientras tu paseo
yo sola en mi casita
entre los pensamientos,
las dalias y er jazmín,
toíto lo que haga,
toíto lo que piense,
toíto lo que llore
será sólo por tí.

—

JER. ¡Bendita sea tu madre!
M. DOL. ¡Chiquillo, callaté!
JER. ¡Ar fin ya la he encontrao y como la soñé!

Hablado

JOS. (Apareciendo por el foro acompañada de José Manuel.) ¡El aquí y hablando con ella! Todo lo sabe...
M. DOL. ¡Señora!... ¿usted aquí?
JOS. Vengo á devolverle á usted el novio que...
J. MAN. ¿Qué dise usté, señora?
JOS. Que creyó le había robado.
M. DOL. No comprendo. Lo que jamás he tenido, ni pueden robármelo ni mucho menos devolvérmelo.
J. MAN. (¿A que me quedo sin ninguna?)
JOS. (A Jerónimo.) Y tú, ¿me explicarás cómo te encuentro aquí? ¿Te hacía en Jerez?
JER. Recibí su telegrama y he venido á poner á su disposición el auto, por si lo necesita hasta Jerez. Allí tiene tren para Sevilla.
JOS. No sé qué telegrama es ese.
JER. Yo lo sé todo y por fortuna ha sido muy á tiempo, y tal vez para mi felicidad.
JOS. ¿Qué significa esto?
JER. Muy sensillo, señora; que usté vino á que ésta (Por María Dolores.) bordara un capote y lo bordará, lo bordará pa que nos sirva de colcha, cuando acabe la casulla pa el cura que ha de casarnos, si no se muere el cura antes del invierno.
J. MAN. ¿Y eso qué quié desí?
JER. Debe usté tené poco talento cuando no lo comprende. María Dolores y yo nos conosimos desde niño, nos hemos vuelto á ver, comprendemos de que somos el uno pa el otro, y hemos desidío dejá corré la suerte! (A María Dolores.) (¡Dí á tus padres que vengan!) (Mutis María Dolores.)
J. MAN. ¡Esa mujé tiene compromisos!...
JER. Que yo respondo de ellos de aquí en adelante. ¿Pasaba argo?

J. MAN. Hombre... yo creo... que... (¡Mardita sea! ¡Y voy á perdé á ésta también!) (A Joseñua.) ¡Confiese usté nuestros amores, pa que rabie!

JOS. No sea usté imbécil... ¿Dónde está el auto? (A Jerónimo.)

J. MAN. (¡Po me he lusío!)

JER. No sé; mandé hace una hora por él á ese gañán que estaba aquí.

JOS. (Asomándose á la puerta del foro.) ¡Ah! Ya viene por la carretera. Pero, ¿qué es eso? ¡lo trae una caballería! ¡Dios mío! ¡otro contratiempo! ¡Cuándo saldré de este maldito pueblo!

CHUR. (Aparece por el foro jadeante.) ¡Ojú! Gracia á Dió que he llegao.

JER. Pero, ¿cómo has tardado tanto?

CHUR. ¡Calle usté, hombre! Llegué á la fonda y llamé al cochero que estaba durmiendo una tajá espantosa, conque lo cojo de un puñao, lo meto en er coche y empiezo á arrear y... ¡na! no andaba, y voy y engancho ar burro y me lo he traío tirando del carruaje y ¡ahí está! Yo no quise tocá á una ruea que había en el pescante ni ná, porque al subirme me agarré á una pelota de goma y comenzó á gruñí, ¡gua! ¡gua! Me dió mieo y he venío mu quieto pa que no se desbocara y mos atropellara á tos.

AND. (Saliendo.) ¿Pero es verdá lo que ~~me ha dicho~~ dice mi chiquilla, Jeromiyo?

CAR. (Saliendo con María Dolores.) ¿Es de veras?

JER. Sí, señó; de veras.

CAR. ¡Bendita sea la hora que entrastes por esa puerta!

CHUR. (A José Manuel.) ¿Pero qué pasa?

J. MAN. ¿Y me lo preguntas? ¡Cuando tú tienes la curpa!

CHUR. ¿Yo?

J. MAN. ¡Ya me las pagarás!...

JOS. ¡Señores: me voy del pueblo! Jeromo, le doy mil gracias por la atención de traerme el automóvil, y á usted, joven, mi más cordial enhorabuena. Ya ve usted cómo los males suelen traer á veces la felicidad.

and: Que se quié casá con María Dolores

M. Dol. No comprendo.
Jos. El mal era yo, y yo le he traído la fortuna
M. Dol. Pues muchas gracias.
Car. Que Dios se lo pague.
Jer. No hay mal que por bien no venga.
Jos. Adiós.
Jer. Le acompañaré hasta Jerez.
Jos. No hace falta. Sé manejar el automóvil y el choffer me acompaña.
Chur. ¡Será en er sentimiento, porque con la tajá que tiene!
J. Man. ¿Pero se va usté así? Y yo... no...
Jos. (Con gran orgullo.) No se canse, es inútil. Por ahora no necesito más que mozo de comedor. (Josefina desaparece. José Manuel queda en la puerta del foro y á poco se oye la bocina del automóvil.)
Chur. Pues como espere eso, va á tené que comé con los deos, pues ni pa eso sirve. ¿Y dime, María Olores? ¿Pero es verdá que te casa?
M. Dol. De eso se habla.
Chur. ¡Pero mardita sea! ¿Y qué me hago yo ahora?
Car. Hazte cosquillas.
Chur. ¡Sin novia! ¡Amenasao y José Manuel que no se quita de la puerta, esperándome! ¡~~Dios lo ha castigao por ambisioso~~! ¡Si yo tuviea más arma!
Jer. De mo que no hay más que hablá.
And. ¡Pero que ni una palabrita!
Jer. ¿Oye esos bosinasos, María Dolores? (Suena la bocina del automóvil.)
M. Dol. Sí, ¿por qué lo dise?
Jer. Porque paese, Dolores,
que esa bocina que suena
va dos cosas pregonando
que no sé explicá.
M. Dol. Espera:
va pregonando mi dicha
que aquí en el pueblo se quea,
y va alejando pa siempre
una cosa no muy buena
que te tragistes al pueblo
y que ojalá nunca vuelva,

Pero en fin. No lo siento. Se lo merecen ustedes. ¡No es verdad que se lo merecen! Pues hay que aplaudirlos y reír. Venga ese aplauso!

porque aunque el refrán nos dice:
«no hay mal que por bien no venga»,
que no venga, por si acaso,
y estaré más satisfecha.

JER. ¡Olé tu boca!

TELÓN

Obras de Miguel Mihura Alvarez

Por un millón, apropósito cómico-lírico en un acto, en colaboración con Rafael Meléndez, música del maestro Pérez Ayála.

La golondrina, zarzuela en un acto y tres cuadrss, en colaboración con Rafael Meléndez, música de los maestros Girau y Broca.

Los zapatos, juguete cómico en un acto.

¡*Guerra á los yankees*!, drama en tres actos y doce cuadros, en verso.

¡*Triquitraque*!, disparate cómico.

El niño de los tangos, boceto de sainete, con música de los maestros Castilla y Gosset.

Cara-Chica, boceto de comedia, en colaboración con Ricardo González, música de Ignacio F. Castilla.

Precio: UNA peseta